

SEBASTIANO TIMPANARO: *La genesi del metodo del Lachmann*. Firenze, Felice Le Monnier, 1963, pp. VIII, 143.

Este libro es una nueva redacción ampliada de un trabajo publicado en "Studi di filologia classica" (nueva serie, XXX, 1959, p. 182 y sgs.; XXXII, 1960, p. 38 y sgs.). La reelaboración ha permitido al autor tener en cuenta también las sugerencias y críticas positivas al modificar y mejorar el texto, particularmente del cap. V y de los apéndices A y B. Enteramente nuevo es el apéndice C. Se mantienen los propósitos de la obra y no han cambiado sustancialmente sus límites. El estudio quiere llenar, y lo logra perfectamente, una laguna muy notable en la historia de la filología; laguna que, a pesar de haber sido señalada por J. Bédier en 1928 (*La tradition manuscrite du "Lai de l'Ombre"* en "Romania" LIV, 1928, p. 161 y sgs. y p. 321 y sgs.) no había sido aún plenamente subsanada. El autor investiga, en efecto, la "gradual formación" del llamado *método genealógico* o de Lachmann; puntualiza lo que es propia y verdaderamente de Lachmann y lo que pertenece a otros filólogos tanto anteriores como contemporáneos de él en la elaboración de tal método; y estudia detenidamente los diversos momentos del pensamiento de Lachmann. El autor sobrepasa, aparentemente, los límites definidos por el título mismo de la obra y, por ello, la puntual investigación histórica se enriquece con un análisis sugestivo de las analogías metodológicas entre la crítica del texto y la lingüística histórico-comparativa, y con breves consideraciones sobre las razones de la crisis que envuelve a ambas disciplinas "en el último ochocientos y en el novecientos". El interés por la problemática del tema que ha estudiado histórica y críticamente, lleva al autor a plantear de nuevo los problemas surgidos del método de Lachmann que no han encontrado una solución satisfactoria.

Los dos primeros capítulos sirven de introducción y presentan el fondo histórico que permite apreciar por una parte las anticipaciones del método de Lachmann, por otra las diferencias radicales y la importancia de éste. La *recensio* cuya fundamen-

tación científica es el centro del método lachmanniano, surge a fines del setecientos, mientras antes se aplicaba solamente la *emendatio* en su doble forma de *emendatio ope codicum* y *emendatio ope ingenii* o *coniecturae*. La *emendatio ope codicum*, que los humanistas usaron, a veces, para corregir el texto de la llamada *vulgata*, (ésta reproduce el texto de las ediciones príncipes humanistas, que se basaban sobre códices recientes, generalmente interpolados) (p. 3), no se fundaba sobre principios metódicos al recurrir a los códices mejores, y era esencialmente, como el otro tipo de *emendatio*, un *arte*.

Tal vez resulte útil al lector conocer brevemente el resumen de los resultados a que ha llegado el autor con sus investigaciones (cap. VII, pp. 69-72) acerca de la formación del método de Lachmann y la puntualización de las diversas contribuciones resultados que distribuye en cuatro puntos.

El primer punto se refiere al rechazo de la *vulgata* y a la exigencia de que los códices constituyen el punto de partida indefectible de toda edición. Bentley y particularmente Ernesti y Wolf tuvieron clara conciencia de ello. La contribución de Lachmann a este respecto consiste en subrayar su importancia y atenerse rigurosamente a él aun en el caso de la crítica del Nuevo Testamento. El segundo punto señala la desconfianza en los códices del período humanista. El autor recuerda a este respecto que Poliziano, Vettori y particularmente Scaligero desdénaron los códices interpolados del cuatrocientos y se anticiparon con esta posición a Lachmann.

El tercer punto considera la "reconstrucción de la historia del texto" y la clasificación genealógica de los manuscritos conocidos. Ambos rasgos son estimados como esenciales en el método de Lachmann; sin embargo, como lo prueba Timpanaro, la contribución de Lachmann en la elaboración de estos dos aspectos "ha sido casi nula". J. A. Bengel habló, primero, de una *tabula genealogica* de los manuscritos, lo que constituirá posteriormente la exigencia canónica del *stemma codicum*. Zumpt-Madvig y Ritschl dieron los primeros ejemplos de clasificación genealógica de los manuscritos y se los puede considerar como

los fundadores de ésta. La única clasificación genealógica que hizo Lachmann (la de los códices de Lucrecio), no sólo depende de la de Bernays, sino que es, además, confusa.

Poliziano, en verdad, vio la necesidad de la *eliminatio codicum descriptorum* y la practicó, pero quien se ocupó particularmente y la aplicó con éxito fue Sauppe. El Madwig usó primero la expresión *codex archetypus*, para indicar el ejemplar medieval perdido, del cual derivan los manuscritos llegados hasta nosotros, y ya Scaligero había pensado en la reconstrucción del arquetipo, aunque no usara el término (p. 9). El cuarto punto comprende las normas para determinar de manera mecánica la lección del arquetipo entre varias, sin la intervención del *iudicium*. La contribución original de Lachmann consiste en la organización de un procedimiento que elimina la arbitrariedad subjetiva en la reconstrucción del arquetipo, aunque Bengel hubiese formulado observaciones en la misma dirección.

El escueto resumen que hemos dado no permite ni siquiera entrever las numerosas precisiones que constituyen contribuciones originales para la historia de la filología, ni las observaciones de carácter metodológico. A manera de ilustración citamos dos ejemplos. Timpanaro señala que Lachmann no formuló nunca una teoría según la cual "la tradizione di ogni autore risalisse sempre e in ogni caso a un unico esemplare già sfigurato di errori e lacune, quello ch'egli chiamava archetipo", como afirma Pasquali (*Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze, 1934, p. 15), (p. 67-8). Y, en el campo metodológico, observa con la acostumbrada modestia, que "lacune le quali possono dipendere da guasti materiali del capostipite (caduta di fogli, fori ecc.) non valgono come *errores coniunctivi*..." (p. 61, n. 2 de la página precedente).

Timpanaro, formado en la escuela de Pasquali, siguiendo el ejemplo de su maestro, no sólo no desdeña, sino que se interesa por los problemas metodológicos de la lingüística y gusta de las comparaciones entre la problemática de ésta y de la crítica textual. En varias ocasiones a lo largo del libro señala paralelismos metodológicos entre las dos disciplinas y coincidencias en

el desarrollo histórico de ambas. Compara (p. 5-6) la tendencia de Poliziano de oponer los *codices descripti* (que elimina) a un *codex vetustissimus*, o modelo del cual derivan los primeros, con la vieja hipótesis que identificaba la lengua-madre indoeuropea con una de las lenguas indoeuropeas históricamente documentadas (p. e. el sánscrito). Se vio poco a poco que todos los manuscritos, también el más antiguo, pueden remontarse a un modelo perdido de la misma manera que todas las lenguas indoeuropeas derivan directa o indirectamente de una lengua desaparecida sin que tengamos en ella ningún texto.

Observa también Timpanaro (pp. 38-41) la correspondencia entre la tercera regla de Lachmann (en el prefacio al *Novum Testamentum...*, vol. I, Berlín, 1842, *passim*) y la norma de las áreas laterales de la neolingüística. Pasquali, que en el n° 8 de su "conclusión general" en su *Storia della tradizione...* pp. XVII-XVIII) aceptó como segura la norma mencionada con las restricciones que allí formula y las consideraciones en las páginas 159 y siguientes, había visto en esta regla de Lachmann un carácter "menos mecánico" y más adecuado al concepto de *tradición* que en el resto de las normas de la crítica del texto lachmannianas. Timpanaro no está de acuerdo con Pasquali sobre este punto y considera que, de las dos posibles interpretaciones, una mecánica y otra socio-cultural, de las normas de las áreas, la de Lachmann es mecánica en consonancia con toda su tendencia crítica, aun constituyendo una feliz anticipación a la formulación de las normas de las áreas lingüísticas, cuya base neolingüística es rigurosamente socio-cultural (pp. 39-40). Timpanaro recuerda que también Leopardi (además de W. von Humboldt) formuló (en 1822) una observación para explicar la mayor afinidad entre sánscrito y latín que entre sánscrito y griego que es una anticipación de la norma de las áreas laterales, pero basada sobre una consideración estadístico-mecánica y no cultural (Timpanaro, *La filologia di Giacomo Leopardi*, Firenze, 1955, p. 224).

En el capítulo VIII Timpanaro encara directamente, como ya hemos dicho, el análisis de las analogías entre los métodos

de la crítica textual y de la lingüística histórico-comparativa. Es obvio que Timpanaro se ocupe del aspecto y problemática de la lingüística que tenga mayor relación con la crítica del texto y esté en más estrecha conexión histórica con las orientaciones y problemas del período que estudia.

Tanto el lingüista (comparatista) como el filólogo clasifican genealógicamente (respectivamente lenguas y manuscritos) y reconstruyen (uno la lección del arquetipo y otro la lengua-madre desaparecida). Los métodos que disciplinan ambas actividades son afines, pues en ambos casos es necesario distinguir entre elementos heredados e innovaciones o conjeturar de entre las innovaciones la forma más antigua; y porque también en ambos casos la presencia en un subgrupo (de lenguas o manuscritos) de una cantidad propia de innovaciones comunes es prueba de un parentesco más estrecho. Es oportuno aclarar que se considera la corrupción del texto como una innovación en la tradición del mismo.

Las analogías son más estrechas si se comparan algunos rasgos del método de Lachmann en el momento de su plena maduración con los correspondientes de la lingüística de Schleicher. Timpanaro señala oportunamente: (1) confianza absoluta en la reconstrucción se trate de arquetipo (Lachmann reconstruye el arquetipo de Lucrecio) o de lengua-madre (Schleicher escribe una fábula en indoeuropeo), (2) Schleicher considera los cambios lingüísticos del período histórico como expresión de decadencia (*Verfall*) o corrupción, de la misma manera que los filólogos consideran todo cambio del texto una corrupción; (3) Schleicher introduce el uso del árbol genealógico en lingüística, como ya antes Zumpt y, particularmente, Ritschl, habían introducido en filología el uso del *stemma codicum*.

La importancia de las analogías consideradas plantea el problema de que se haya o no ejercido una influencia directa en la elaboración del método en una u otra dirección. El examen de la historia de ambas disciplinas muestra que la lingüística no pudo influir sobre la formación de la crítica textual; y que, al

contrario, ésta pudo haber constituido el modelo de la lingüística por cuanto las obras importantes de Schleicher son posteriores a la formación del método genealógico lachmanniano. Sin embargo la orientación de Schleicher no justifica y apoya la posibilidad de esta influencia. Timpanaro considera que las analogías surgen de la orientación genérica y típica de ese período que es comparativista y recuerda que ya antes la anatomía se había puesto por la vía de la comparación, aunque niegue una influencia específica de ésta sobre la lingüística.

Si no es posible documentar la influencia de una disciplina sobre otra en el período inicial de su fundación teórica, con el correr del tiempo tanto filólogos como lingüistas han advertido las analogías metodológicas de ambas actividades científicas. Timpanaro señala a Georg Curtius como al lingüista que "más de una vez insistió en la necesidad de un acercamiento entre filología y lingüística" (véase su trabajo *Philologie und Sprachwissenschaft*) y que en sus *Grundzüge der griechischen Etymologie* comparó a las lenguas del tronco indoeuropeo con las copias de un códice originario perdido (resumo desde Timpanaro, p. 76). Aun hoy, como nota Timpanaro, el estudio de las analogías entre filología y lingüística puede resultar un fecundo "intercambio de experiencias" como se puede ver de *Studi e problemi di critica testuale*, Bologna, 1961. La problemática metodológica de una no pasó desapercibida para la otra y la crisis del genealogismo en lingüística tuvo su paralelo en la crítica textual. A la transmisión vertical se opuso la transmisión horizontal. También en este caso se trata de un fenómeno general de reacción antipositivista, más que influencia específica de una disciplina sobre otra. Nos parece oportuno citar a este respecto las palabras del mismo Timpanaro. "Tuttavia anche nel secondo Ottocento, come nel periodo precedente, le analogie tra linguistica e critica del testo dipendono, più che da influssi diretti, dall'atmosfera culturale comune. Come intorno al '50-'60 linguisti e filologi (e filosofi, e scienziati) avevano respirato una comune aria comparativistica ed evolucionistica; così

nell'ultimo Ottocento si cominciò a respirare aria di reazione al positivismo. Reazione in cui vi erano, come è noto, elementi giusti (insofferenza per gli schemi e le generalizzazioni affrettate, bisogno di maggiore aderenza alla complessità e varietà dei fatti storici) ed elementi deteriori (ritorno a una metafisica spiritualistica assai piu vecchia del vecchio positivismo, negazione sofisticata delle classificazioni empiriche in nome dell'irrepetibilità del singolo fenomeno, tendenze irrazionalistiche e antistoriche, anche se ammantate di "storicismo" "(p. 83).

El apéndice C (pp. 112-35) "Stemmi bipartiti e contaminación", es una puntualización crítica del debate que abrió J. Bédier (*o. c.*) y reavivado en los últimos decenios, acerca del sorprendente predominio de los *stemmata* bífidos. Decía Bédier: "Dans la flore philologique il n'y a d'arbres que d'une seule essence: toujours le tronc se divise en deux branches maîtresses, et en deux seulement... Un arbre bifide n'a rien d'étrange, mais un bosquet d'arbres bifides, un bois, une forêt? *Silva portentosa*" (cito de Timpanaro, p. 113). (Recuérdese que el árbol genealógico que da Schleicher de las lenguas indoeuropeas, se divide y subdivide dicotómicamente). La sorprendente constatación de Bédier, expresada en los vivaces términos citados, plantea un problema metodológico de *recensio*. Timpanaro en el resumen (pp. 134-5) de su estudio, afirma que "las tradiciones manuscritas verdaderamente bipartitas no constituyen una mayoría sorprendente frente a las tradiciones de tres o cuatro ramas; y atribuye el predominio de los *stemmata* bífidos de las ediciones críticas a dos órdenes de causas: uno, objetivo, que consiste en la "fusión de ramas de la tradición" p. ej., a causa de la contaminación o transmisión horizontal; otro, abarca los casos en que el estudio ha sido insuficiente. Las consecuencias metodológicas de las observaciones de Timpanaro se refieren, según él afirma explícitamente, (1) a la imposibilidad de mantener el criterio genealógico en su formulación más rigurosa, y (2) a la creencia dogmática en el arquetipo. Las observaciones, citadas arriba, sobre la crisis de la lingüística y de la crítica

textual a fines del Ochocientos, caracterizan la conclusión acerca del tema en discusión: ni genealogismo ciego con su arquetipo ni su negación *a priori*.

SALVADOR BUCCA.

PAUL VICAIRE: *Platon, critique littéraire*, Librairie C. Klincksieck, Paris, 1960, 448 páginas.

La idea de escribir la obra que comentamos proviene, declara el autor, de que Platón, además de importante filósofo, es también "juez excepcionalmente competente de la literatura griega". Aunque parezca paradójal llamar a Platón "crítico literario", puesto que la literatura no constituye su preocupación más destacada, es dable señalar que, en los diálogos, nos encontramos, a cada paso, con citas y con breves comentarios que responden al plan de juzgar a los escritores y a sus obras. Esta enorme cantidad de juicios, algunos apenas esbozados, otros dogmáticos, se presentan al análisis, pues, cargados de significación y sentido. "Es evidente que la literatura constituye —apunta Vicaire— un objeto importante para la reflexión platónica".

El autor presenta sumariamente la situación de la literatura griega en el momento en que el joven Platón comienza a escribir, poco tiempo después de la muerte de Sócrates. Una pronunciada declinación se advierte, sobre todo, en la poesía. Sin embargo, se escriben todavía muchos versos, utilizándose, aunque mecánicamente, los antiguos temas: Aquiles, Ajax, Antígona y otros.

Numerosas son las citas literarias por las que Platón, mas o menos explícitamente, toma partida. Basándose en ellas, y ateniéndose a la letra de los diálogos, Vicaire —con el fin de remontarse a "los principios sobre los que se funda el juicio crítico de Platón"— trata de captar, en su libro, el espíritu de todas estas alusiones, casuales o razonadas, de los desarrollos desiguales, por su extensión y profundidad, dispersos en una vastísima obra.